

Identidad Barrial y Toma de Terrenos: Biografía Social de La Población La Victoria (Santiago de Chile).

Alexis Cortes Morales.

Cita:

Alexis Cortes Morales (2008). *Identidad Barrial y Toma de Terrenos: Biografía Social de La Población La Victoria (Santiago de Chile)*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/104>



Identidad Barrial y Toma de Terrenos: Biografía Social de La Población La Victoria (Santiago de Chile)¹.

Alexis Cortes Morales²,
Mestrando IUPERJ, Brasil.
amorales@iuperj.br

Mesa de Antropología Urbana

¹ Los elementos contenidos en esta ponencia forman parte del desarrollo de la disertación en curso del autor para obtener el grado de Mestre em Sociologia.

² El autor es Becario Presidente de la República de Chile (MIDEPLAN).

*Descubrí un bello barrio en Santiago de Chile
Es un Barrio en que los camaradas no han desaparecido aún...
(...) hay la alegría de esa utopía que nos negó este siglo
¡Ven a descubrir esta fragilidad peligrosa de corromperse!
(...) aquí nadie discrimina a los negros porque todos somos negros
aquí nadie discrimina a los obreros porque todos somos obreros
aquí nadie discrimina a las mujeres porque todos somos mujeres
aquí nadie discrimina a los chicanos porque todos somos chicanos
aquí nadie discrimina a los comunistas porque todos somos comunistas
aquí nadie discrimina a los chilenos porque todos somos chilenos...
(...) ¡Ven a descubrir esta fragilidad peligrosa de corromperse!
Bello Barrio, Bello Barrio, Bello Barrio Bello...*

Bello Barrio (Fragmento) Mauricio Redolés*

Identidad, Territorio y Toma de Terrenos: La Población La Victoria y su *ethos*

La Población La Victoria, ubicada en el centro-sur de la ciudad de Santiago de Chile, es uno de los asentamientos populares con mayor carga histórica y simbólica de nuestro continente, debido en primer lugar, a su origen, una toma de terrenos; a sus consecuencias, o sea, la

* Mauricio Redolés. En Mauricio Redolés & Son Ellos Mismos: Bello Barrio. Alerce Producciones.

visibilización de un nuevo sujeto social en la esfera pública chilena, a saber, los pobladores; y finalmente a la particular relación que han establecido sus “pobladores” con el territorio que la conforma.

Precisamente lo que buscamos explorar es la singular relación que este nuevo sujeto desarrolla con el espacio “tomado” y cómo de la misma emerge un “relato identitario barrial”, es decir, cómo los pobladores construyen, significan y se apropian del espacio y lo constituyen en un lugar con un proyecto y destino común.

Esta singularidad está dada por la existencia de una identidad territorial particular, que denominaremos *ethos victoriano*, es decir, un relato identitario que, en una multiplicidad de voces, tendió a prevalecer y a proyectarse a través de diversos mecanismos de circulación.

En términos generales, este Relato Identitario Victoriano está dado por la experiencia de Poder Popular, asociada a la Toma de Terrenos y a la apropiación y administración autónoma del territorio bajo una lógica de autoconstrucción. Lo anterior en el marco de un discurso y acción dominantes ligados al Partido Comunista (Cortés, 2007). Este relato identitario tendría distintos mecanismos de circulación: la reactualización del mito de origen, mediante la reconstitución de la Toma, la toponimia (el nombrar de las calles), el muralismo y la resistencia poblacional durante la Dictadura de Pinochet.

Quizás el desconcierto de Richard Sennet ante la privación sensorial que parece caer como una maldición sobre la mayoría de los edificios y construcciones modernas, nos dé las señales para intentar comprender las consecuencias identitarias que poseen las lógicas de apropiación y autoconstrucción que prevalecieron en el levantamiento y consolidación de la Toma de Terrenos de la Victoria, así como sus posteriores mecanismos de circulación. Lo anterior en tanto, la funcionalidad del espacio urbano lo transforma en una variable poco estimulante, gracias al embotamiento, la monotonía y la esterilidad táctil que proporciona el entorno urbano, así: “*navegar por la geografía de la sociedad contemporánea exige muy poco esfuerzo físico y, por tanto participación*” (Sennet; 1997, 20).

En contra de esta tendencia, en La Población La Victoria, identidad y espacio se confunden. En tanto, este último no es un mero reflejo de estructuras sociales o sólo un producto de la identidad, sino que también la crea, en la medida que la experiencia de compartir un lugar común, en el caso de La Victoria, supone también la superposición de las trayectorias de vida de sus pobladores, por las particulares circunstancias compartidas y contextos habituales que significaron la Toma del terreno y la posterior organización del mismo (Thompson; 1999).

Biografía Social del Espacio

A nivel metodológico se desarrolló una perspectiva denominada Biografía Social del Espacio (Cortés, 2006), tomando prestado y adaptando el concepto de “biografía social de las cosas” (Kopytoff; 1991), utilizado para analizar la dimensión social y cultural de las mercancías. Con la biografía social de espacio, lo que se pone en el centro es la trayectoria vital del lugar como aproximación a los sujetos que interactúan en él. Bajo esta lógica el espacio no se concibe como un mero escenario o paño de fondo del acontecer social, el espacio es visto como interviniente e interactuante en las relaciones que los sujetos establecen.

Para reconstruir esta biografía social se recurrió a la complementación de la palabra viva y escrita de los mismos actores, por un lado, mediante la recopilación de los relatos de vida de los pobladores que estuvieron presentes en el inicio de la Población (GIMP, 2007), sea en la Toma misma o en el proceso de consolidación del asentamiento. En lo que respecta a la palabra escrita, se empleó la colección del periódico “La Voz de La Victoria” (1958-1959), órgano oficial del Comité Central de Pobladores de La Victoria, la organización vecinal que dirigió la Toma y administró el territorio posteriormente.

Génesis de La Victoria.

La Toma de Terrenos de La Victoria surge en un contexto de creciente desruralización y de crisis del modelo primario exportador, lo que según Vicente Espinoza (1988), trajo consigo grandes flujos migratorios que instalaron el problema de la vivienda en el centro de la problemática social de ese entonces, en la medida que se saturaba el conventillo y se reproducían las ocupaciones espontáneas de tierras en desuso, lo que se conoció con el nombre de “Poblaciones Callampas”.

Sin embargo, el factor contingente que desata la Toma es la consecución de una serie de incendios en el Cordón de la Miseria del Zanjón de la Aguada, en donde habían instaladas 10 precarias “poblaciones callampas”, damnificando a un gran número de familias (Espinoza; 1988, Garcés; 2002). De esta manera, la imperiosa necesidad de encontrar un lugar donde vivir, así como el descrédito en las reiteradas promesas de solución por parte del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo crearon la convicción entre los pobladores de que la única alternativa para resolver su situación estaba en sus propias manos.

De esta manera, en el primer siniestro, que fue a mediados de octubre, quedaron damnificadas 32 familias y dañadas 16 viviendas. Este hecho provocó la creación del Comando de Damnificados del Zanjón, que con autogestión y apoyo de políticos de izquierda (Mario Palestro, diputado; Julio Palestro, alcalde; Iris Figueroa, regidora) lograron entrevistas con las autoridades y la realización de un Cabildo en el que, incluso, asistirían los cuatro candidatos a la presidencia de la República. Sin embargo, un día antes de la realización del Cabildo, otro incendio afectó ahora a 200 familias y a cerca de 1100 personas. Esto radicalizó la decisión de los pobladores de realizar una Toma de Terrenos Organizada.

Así fue como 1200 familias reunieron las pocas cosas que tenían y en la madrugada del 30 de octubre de 1957 –hace 50 años- se tomaron los terrenos de la Chacra La Feria, ubicado en la entonces comuna de San Miguel, hoy Pedro Aguirre Cerda, dando origen a uno de los lugares más significativos para la historia social de nuestro país: La Población La Victoria.

Relevancia Histórica de La Toma de La Victoria.

La Toma de Terrenos de la Victoria, como acción colectiva organizada, significó en la práctica una fractura radical con las lógicas institucionales y con el principio fundamental de las democracias liberales: la propiedad.

De hecho, la acción directa (Salazar, 1990) que caracteriza a la toma es portadora de una legitimidad basada en la necesidad y en la noción de derecho a la vivienda, situándolo sobre la

legitimidad procedimental y formal que inspiran al Estado Moderno. En una toma es el valor de uso del territorio el que prevalece por sobre el valor de cambio de la propiedad de la tierra.

Asimismo, la Toma de La Victoria permitió visibilizar a un actor social que hasta ese momento ni siquiera era considerado como existente en el espacio público, por lo que también estaba fuera del radio de acción de los partidos políticos de izquierda, que orientaban su praxis esencialmente al sector obrero. Con la Toma irrumpen los Pobladores como sujetos sociales capaces de remecer y desbordar la institucionalidad vigente, demostrando que no sólo estaban preparados para enfrentar directamente al Estado, sino que sobre todo podían tomarse las soluciones y construir sus propias alternativas. La aparición del territorio y del poblador como actor social relevante va inaugurar una nueva dimensión de conflictos y contradicciones al interior de la sociedad chilena (Castells; 1970).

En palabras del historiador chileno, Gabriel Salazar:

“Resulta difícil no ver en la multiplicación de las tomas una tendencia más bien intuitiva de los actores sociales populares a congelar el sistema dominante y a fundar nuevas relaciones políticas, económicas e institucionales. La multiplicación de las tomas era la multiplicación de un acto ‘ilegal’, lo que involucraba un desconocimiento casi institucionalizado de ciertos principios básicos del orden social establecido en 1925. Pero, al mismo tiempo, esa multiplicación pugnaba por consolidar una suerte de derecho social historicista, que hacía socialmente legítimo lo que era, desde el punto de vista sistémico, institucionalmente ilegal. La toma, en tanto que norma consuetudinaria, no era por tanto, el acto realizado por una masa anómica, sino el de un grupo social que tenía en su mente un proyecto difuso pero compulsivo de normas nuevas” (Salazar; 1990, 311).

En virtud de los elementos anteriores, es posible hablar de una paradoja inclusión/exclusión en la acción de los pobladores, pues, por un lado, los pobladores afirman su pertenencia al contrato social y al espacio público, visibilizándose mediante un acto ilegal, que los deja fuera y los enfrenta directamente al Estado a través de sus aparatos de control social. Pero asimismo el sujeto-poblador encuentra su lugar en la sociedad como actor político social mediante esta ‘acción directa’. Un reflejo de esta búsqueda de un 'lugar' en la sociedad fue el izamiento generalizado en la Toma de banderas chilenas, lo que, como explica un poblador, tenía la siguiente finalidad:

"Lo de las banderas fue para simbolizar que ese terreno era nuestro, que sí somos chilenos y si el territorio es chileno y no lo ocupa nadie, tenemos el derecho de tomarlo. El gobierno no nos iba a solucionar nada, así que todos juntos decidimos hacer valer nuestros derechos, para tener un lugar propio donde vivir" (Morales; 1987, 3).

La Identidad Victoriana:

El tópico de la identidad barrial aparece de manera tan recurrente como nebulosa en los debates no especializados, siendo la noción de barrio muchas veces diluida en las especificidades o en generalizaciones sin referencia concreta.

Según el desarrollo de George Galster (2001), el barrio es un conjunto de atributos definidos espacialmente, ligado a un grupo de residentes, en conjunción, en algunos casos, con otros usos de tierras; así lo que se entiende por barrio consistiría en: características estructurales de construcciones residenciales o no residenciales (tipo, escala, materiales, diseño, densidad etc); características demográficas de su población residente; estatus de clase característico de la misma; características del paquete de provisión pública (escuelas públicas, policía, parques etc); características medio ambientales; características de proximidad (geografía de oportunidades); características políticas (influencia de redes políticas); características socio interactivas (fuerza de asociaciones voluntarias de residentes) y características sentimentales (sentido de identificación con el lugar). Asimismo podemos asociar la idea de barrio a la formación de un sentido de comunidad específico.

Si bien no desenvolveremos nuestro argumento siguiendo estrictamente el esquema analítico de Galster, es necesario tenerlo presente para enmarcar la discusión que estamos desarrollando, para que quede claro que pese a que La Victoria sea un caso muy particular, responde a elementos analíticos que se pueden encontrar en otras experiencias de construcción barrial.

Así, si bien en esta población existía una gran diversidad al interior de la unidad de la La Victoria, en cuanto a sujetos sociales, discursos, extracciones e historias de vida; lo que supone tensiones y contradicciones, en la Población tendió a prevalecer un relato dominante. En la Población, encontramos en sus inicios: ex mineros del salitre, campesinos, obreros, pobres urbanos no proletarizados; por otro lado, encontramos comunistas, socialistas, apolíticos, católicos etc; pese a que históricamente se identificó a la población con un “barrio obrero”.

No obstante lo anterior, la pregunta por lo propio del ser victoriano, sin duda, debe considerar a la Toma de Terrenos como el dato clave, pues este hecho representa una particular forma de relación entre ‘carne y piedra’ (Sennet, 1997), en otras palabras, entre sujeto y espacio.

En primer lugar, el carácter de ‘toma’, en sí, representa un forma radical de lugarización del espacio, es decir el paso de un espacio físico ajeno e indeterminado a un lugar con una valoración social específica, que es apropiado, tanto material como simbólicamente, pasando a constituirse como algo más que el contexto o telón de fondo en el que el poblador desarrolla su vida cotidiana, formando parte esencial de la construcción identitaria de los individuos que lo habitan o utilizan.

Entendemos por ‘apropiación’ el fenómeno que se produce cuando un objeto (en este caso el espacio) abandona el mundo de las mercancías y el sistema generalizado de equivalencia e intercambio (o de la mera materialidad) y un individuo o una familia toma posesión del mismo. Así, mediante la apropiación los elementos se vuelven auténticos y alcanzan significación, es el momento en que un objeto traspasa los umbrales de la relación valor uso-valor cambio (Silverstone et al; 1996).

En este sentido, la ‘apropiación’ que el poblador hace del espacio implica que el terreno deja de ser una mera mercancía y adquiere una connotación y significación particular que lo dota de autenticidad.

“En mi vida La Victoria es lo más grande , porque yo llegué en la toma de terreno, me inicié y estoy aquí todavía. Han nacido mis hijos y mis nietos y estoy feliz. Pelié por mi población. No vendería a ningún precio mi sitio, porque me costó sacrificio de amanecerme todas las noches, de estar entremedio de los

yuyos, pero al fin tengo el fruto: mi casa...” (Victor Marín; en Memorias de La Victoria)

El testimonio anterior no sólo está en consonancia con la visión bourdiana de la casa propia, sino que amplía su sentido, pues según Bourdieu (2002) la casa está ligada a una poderosa carga simbólica, en tanto, como bien material se expone de manera duradera a la percepción de todos y es motivo de significativas inversiones económicas y afectivas, además de ser un ahorro no financiero y una inversión cuyo valor se pretende conservar o aumentar a la vez que procura satisfacciones inmediatas, en otras palabras representa el principal patrimonio de una familia y tras ella hay un proyecto colectivo que busca perpetuarse. En sus palabras:

“A través de la creación de una casa se afirma tácitamente la voluntad de crear un grupo permanente, unido por relaciones sociales estables, un linaje capaz de perpetuarse perdurablemente, a la manera de la morada, duradera y estable, inmutable; es un proyecto o una apuesta colectiva sobre el futuro de la unidad doméstica, esto es, sobre su cohesión, su integración o, si se prefiere, sobre su capacidad de resistir la desagregación y la dispersión (...) [siendo la casa además el] testimonio visible del éxito de un proyecto común cumplido en común, es la fuente siempre renovada de una satisfacción compartida, es un producto de la cohesión afectiva que redobla y refuerza la cohesión afectiva” (Bourdieu; 2002, 36)

Sin embargo, en general y sobre todo en el caso que estamos estudiando, la mitología de la casa no sólo remite a un proyecto familiar colectivo, sino que también a un proyecto que se funda junto a otros (vecinos), pues con la acción colectiva de “los sin techo” que deciden organizar la Toma de Terrenos el “sueño de la casa propia” se materializa colectivamente y sobre todos en los primeros años, el destino de los vecinos es el destino propio, en tanto la posibilidad de permanencia en el sitio dependerá sólo de la fuerza organizativa para resistir el emplazamiento fuera de los parámetros del Estado.

En este mismo sentido, la ‘autoconstrucción’ como característica y patrón dominante del levantamiento de la población fortalece la noción de ‘apropiación’ así como la interacción de intimidad entre el poblador y el espacio. Cada casa autoconstruida adquiere una valoración distintiva, en tanto, se vuelve única y es, a la vez, un testimonio de las historias de vida y esfuerzos de quienes la construyen; asimismo permite la emergencia de una semántica de ‘lo propio’ y constituye al espacio como una clave interpretativa fundamental de la pregunta por el ‘nosotros’.

“Para construir la casa sacamos los materiales de la misma tierra, porque mi mami nos hacía juntar tierra, para nosotros era un juego, hacíamos un cerro como una torta de tierra, y al hoyito del medio se le echaba agua, y después zapateábamos arriba del barrito con paja”. (Regina Cea; Memorias de La Victoria)

Poder Popular y Autogobierno:

Asimismo, no se puede realizar un intento de aproximación a la particularidad victoriana sin considerar la experiencia de “autogobierno” de los pobladores en La Toma y consolidación de la Población. Esto es lo que precisamente ha llevado a muchos pobladores a calificar a la

Población como una ‘Pequeña República’, puesto que las condiciones y necesidades propias de una empresa que implicó una ruptura frontal con la legalidad implicaban exigencias de organización de una magnitud y cualidad tal, que llevó a un despliegue de, lo que podríamos denominar, ‘poder popular’ sin parangón hasta ese momento. Sólo mediante la fuerza que daba la organización y la cohesión se hacía posible la mantención de la toma, lo que llevó a la aplicación y creación de dinámicas y prácticas sumamente originales.

Es así como, ya en La Toma, se crea el Comité Central de Pobladores que se pone al frente de una serie de Bloques, Comités y Sectores. La finalidad de estos últimos era hacerse cargo del proceso de urbanización - que deberían enfrentar sin el apoyo del Estado - y administrar autónomamente el territorio tomado, bajo criterios amplios de participación de los pobladores.

Así lo recuerda Eliecer, unos de los pobladores fundadores de La Victoria:

“Los primero que se hizo fue planificar los terrenos, empezamos con urbanizar la población haciendo todas las calles y dejando terreno para lo que necesitáramos, para la Iglesia, los carabineros, las áreas verdes y para la escuela, porque a nosotros no se nos escapó nada, queríamos una población que reuniera todas las cualidades” (Eliecer Valenzuela; Memorias de La Victoria)

De esta manera, fueron los mismos pobladores los que diseñaron la Población, lotearon los terrenos, definieron los espacios públicos y los construyeron. Para ello, organizaron planes de emulación entre los distintos bloques de la Población, premiando y estimulando a aquellos pobladores que más destacaran por su sacrificio en los procesos de colocación de postes eléctricos y de cañerías. También se conformaron comités de vigilancia, encargados de controlar la delincuencia y dar seguridad a la población; se premiaban a aquellos vecinos que tuvieran el jardín mejor cuidado etc. Se creó un periódico interno, La Voz de La Victoria, con el objeto de que *“fuera el vocero auténtico de las clases trabajadoras que viven y sufren heroicamente, sin desmayar en nuestra Población”*³.

Quizás el ejemplo que mejor sintetiza el espíritu de entrega y organización de los pobladores fue la construcción de la “Escuela Redonda”, que fue relatada de la siguiente manera por un poblador:

“Al principio, aquí no teníamos escuela y el CC acordó en reunión amplia, el construir una escuela, para eso se necesitaba adobes, cemento, entonces se le comunicó a la gente que aportara cada poblador con 10 adobes para la construcción. Y cada poblador, sin órdenes y sólo solicitándoles se puso con los adobes, el cemento lo donó Don Mamerto Figueroa, que fueron doscientos sacos para hacer los cimientos, ésta era una escuela tipo coliseo en forma redonda con 12 salas. El primer director fue un compañero del partido, Eliasín González, después fue Armando París.”(Paiva; 1989: 11)

Por lo demás, el despliegue organizativo era acompañado de un discurso de marcado rechazo asistencial, siendo la consigna más reiterada por ese entonces: *“Nada por caridad, todo mediante nuestro propio esfuerzo”*. Lo que muestra que había una decisión conciente de demostrar que los pobladores mismos, los más humildes, los más postergados eran capaces de construir su propio sueño.

³ La Voz de la Victoria. Año I. N°1. 16 de noviembre de 1958.

Y así se expresaba en La Voz de La Victoria: *“Hemos aprendido que la lucha organizada, que la lucha revolucionaria deber ser la única manera de obligar a estas autoridades a dar preferencia a las más urgentes necesidades de la población”* (En la Voz de la Victoria).

Unos de los principales portadores de este capital organizativo eran una gran cantidad de cuadros obreros que se habían formado en las luchas sindicales del norte minero, estando la mayoría de ellos ligados al Partido Comunista, contribuyendo significativamente a la organización de la Toma y a su posterior consolidación.

Uno de ellos fue Juan Costa(1904-1968), apodado el boliviano, músico de oficio y de militancia comunista. Fue unos de los dirigentes más importantes de la historia de la Población, siendo quien encabezó la primera organización de Pobladores, ocupando el cargo de Secretario General del Comité Central de Pobladores. Y de quien nos quedaron las siguientes palabras:

“Durante 12 años vivimos en los infértiles terrenos del Zanjón de la Aguada, sufriendo múltiples inundaciones y 18 incendios; sumidos en la promiscuidad y siendo nuestros hijos carne de corrupción. El Presidente Ibáñez ofreció solucionar el problema en tres meses y pasaron cinco años. Así llegó el 30 de octubre de 1957 cuando ocupamos los terrenos del Campamento de La Victoria. A los 120 días tenemos una organización ejemplar: hemos levantado una población cuyo costo es de 300 millones; dado forma a las calles, veredas; trabajando en la instalación de agua potable, luz eléctrica...” (declaraciones de Juan Costa, según El Siglo: “Defenderemos los terrenos con nuestras propias vidas”. EL Siglo, 3 de marzo de 1958, p2. Citado por Mario Garcés, 2002).

Mecanismos de Circulación del Relato Victoriano:

Este relato identitario tiene distintos mecanismos de circulación, siendo una de las formas más llamativas que reflejan este ethos, el establecimiento de la toponimia de la población, es decir el nombramiento de las calles.

En la Victoria es posible encontrar calles como ‘Cardenal Caro’, en honor al Cardenal que en tiempos de la Toma intercedió frente al Presidente Ibáñez del Campo para evitar el desalojo, así como una de sus calles principales llamada ‘Galo González’, quien en tiempos de la Toma era el Secretario General de Partido Comunista de Chile. También, incluso en la actualidad, es posible transitar por la calle ‘Carlos Marx’ o por ‘Ramona Parra’, que lleva el nombre de la joven comunista asesinada en una protesta, o por ‘Mártires de Chicago’, nombrada así en honor a los trabajadores norteamericano ejecutados, que dieron origen a la celebración del Día del Trabajo.

En esta manera de nombrar el espacio (las calles) hay un intento por ligar la biografía de la Población con la historia del movimiento social chileno, por ejemplo las calles que hacen referencias a trágicas matanzas de campesinos y obreros, a saber, Ranquil y La Coruña; o las que hacen referencia los sucesos del 2 de abril de 1957 (Calle 2 de abril y Calle Alicia Ramírez), en el que una serie de protestas sociales a raíz del alza en las tarifas del transporte urbano terminaron con la intervención y represión por parte de las Fuerzas Armadas y con cerca de 20 muertos (Milos, 2007). También esto queda en evidencia, por ejemplo en la calle Unidad Popular, nombre de la alianza política que llevó a la presidencia a Salvador Allende Gossens en 1970.

Por otro lado, uno de los mecanismos más poderosos de circulación de este relato es la reactualización del mito de origen. La toma de terrenos inaugura un origen común a todos los habitantes de la población, incluso para los que arribaron con posterioridad. Es el tiempo sin distinción, en el que todos son iguales y tienen la misma categoría.

“...Todos los años revivimos la toma. Los más viejos le contamos a los más jóvenes como fue y porqué la toma. Así se mantiene una tradición oral y una identificación que a nosotros nos parece muy importante”. Testimonio de un poblador (Morales; 1987:7)

Efectivamente, cada 30 de octubre, la población detiene sus actividades cotidianas para recordar la toma de terrenos: se realiza una reconstitución de la toma en la que padres e hijos reúnen un carretón, unas frazadas, unas *pelelas* y marchan hacia el Estadio Municipal para instalarse en improvisadas carpas tal como lo hicieron los pioneros de la Toma.

Paralelo a lo anterior, innegable es el peso de la tradición oral en la transmisión de la epopeya victoriana, lo que ha permitido que ciertos relatos persistan con el paso del tiempo. Además del surgimiento de complementos escritos y audiovisuales de transmisión: como el tradicional ‘pantallazo’* en el que se proyecta un documento realizado por el Canal de la Universidad Católica en el año 1958 acerca de la Toma de Terrenos. Asimismo el trabajo realizado por los medios de comunicación locales: el canal de televisión Señal 3 de La Victoria y las distintas Radios Populares, han apuntado permanentemente a rescatar la memoria de la población.

Sin embargo, no sólo la reactualización del origen ha servido para reafirmar los rasgos identitarios. Casi tan importantes como los elementos expuestos anteriormente son los aportados por la experiencia de “los hijos de los fundadores” en la lucha contra la dictadura. Es particularmente en los años 80, con el inicio de una política sistemática de oposición popular en contra de la Dictadura, como por ejemplo la Política de Rebelión Popular de Masas impulsada por el PC y que significó la formación del FPMR; que el sujeto ‘poblador’ se transforma en un agente fundamental y principal de resistencia a la Dictadura.

En este contexto, la Población La Victoria cumple un papel preponderante en la resistencia y oposición al régimen. Generando innovadoras formas orgánicas, que consolidaron el proyecto identitario afirmado en la edad temprana de la población.

De esta manera podemos mencionar que entre 1980 y 1986 nace y se desarrolla la experiencia de “la Olla Común”, asimismo la Iglesia Católica organiza comedores populares, en 1981 se crea el “comprando juntos”, posteriormente el Padre Pierre Dubois inicia “la leche por cuadras”, en 1981 el SEPADE organiza el primer curso de “Primeros Auxilios”, lo que posteriormente dará origen a los Grupos de Salud Poblacional, orientados a entregar tratamiento contingente a los pobladores heridos en la protestas nacionales.

De hecho, para muchos pobladores la resistencia poblacional a la dictadura es vista como una continuación de la lucha de los fundadores de la Población. Así por lo menos lo expresaba un poblador:

“Ahora los jóvenes han seguido nuestro mismo camino. Ellos están luchando por sus derechos. Para mí fue muy emocionante un mural que se pintó en la población que decía:

* Proyección callejera de un video en pantalla gigante.

‘nuestros padres nos dieron el derecho a la vivienda, démosle nosotros el derecho a la libertad’”. (Morales; 1987:7).

Otro mecanismo de circulación llamativo es el que encontramos en el tratamiento de los muros de La Población. El muralismo popular es un fenómeno que se desarrolló ampliamente en los años '80 y su origen se remite a las brigadas electorales (70) encargadas de trazar la propaganda en los muros de la ciudad. En La Población este fenómeno se desarrolló fuertemente también, encontrándose diversas Brigadas Muralistas que en La Victoria han utilizado el ‘muro’ como superficie mediática para la transmisión de mensajes que recogen la semántica identitaria, basada en la reivindicación de una historicidad popular.

La Victoria: Presente y Futuro

El Relato Identitario Victoriano, si bien se muestra consistente ante los ojos de quienes conocen la Población La Victoria, no está exento de contradicciones y desafíos. De hecho, si hay un reto que plantea un ejercicio comprensivo mayor, es el que sitúa la propuesta identitaria en el presente*.

Por un lado, ¿es posible afirmar que los mecanismos de circulación del discurso identitario de La Victoria han sido eficaces para dar continuidad al proyecto generado en la Toma en la actualidad? De hecho, el que la toponimia de La Población afirme una semántica específica y reivindique una historia determinada no quiere decir que un poblador necesariamente valore en el mismo sentido el nombre de una calle.

Por otro lado, cabe cuestionar ¿si los mecanismos de circulación identitaria son suficientes para dar cuenta de los incrementos de complejidad que se presentan en la sociedad y específicamente en La Población? Si bien, La Victoria no ha sido ajena a los procesos de descomposición y atomización social que se han producido en el país, es posible afirmar que, pese a ello, posee niveles de participación y organización significativamente mayores al resto de la Villas y Poblaciones del país. ¿Será esto suficiente para que La Población sea capaz de enfrentar fenómenos de una dimensión y cualidad tan distintos a los que en el pasado abordó, como por ejemplo la Drogadicción, el Narcotráfico y la Delincuencia?

Sin duda, que la tríada de sociabilidad negativa mencionada anteriormente es la oposición más radical a la continuidad del proyecto identitario que hemos revisado, en tanto remece la raíz misma de la lógica asentada en la historia de la población y plantea una contradicción antagónica en la vida cotidiana de los pobladores. Sumado a la amenaza a la integridad física y social que estos fenómenos plantean, nos atrevemos a plantear, quizá de manera apresurada, que la conjugación de estos tres aspectos: Drogadicción, Narcotráfico y Delincuencia; debería estar generando consecuencias en la apropiación espacial de los pobladores, en particular creemos que el efecto es el contrario al de la apropiación; provisoriamente lo denominaremos ‘alienación del espacio’, es decir el proceso de ‘extrañamiento del espacio’, de sentirlo ajeno. Así lo reflejan coincidentemente los relatos de los pobladores fundadores, quienes manifiestan su profunda frustración, descontento e impotencia frente a la aparición de estos fenómenos (Identidad; 2007).

* Los elementos planteados en este apartado serán desarrollados en el Proyecto de Tesis de autor para optar al grado de Magister en Sociología.

Asimismo, las generaciones más jóvenes de victorianos representan un gran foco de interés, en tanto son portadores de nuevos grados de complejidad para el estudio identitario de la Victoria. Por lo demás, puntualmente significativa encontramos la relación de la paradoja exclusión/inclusión en la generación más joven, hipotetizando que esta contradicción se puede estar resolviendo a favor de la exclusión, considerando el peso que la tríada negativa puede estar teniendo, con la consiguiente marginalidad y estigmatización que esta situación trae.

Sin embargo, pese a lo pertinente que pueden ser los cuestionamientos anteriores, resulta incuestionable que las nuevas generaciones han sido persistentes en rescatar la memoria de La Victoria. Hoy experiencias como La Señal 3 de La Victoria, la radio 1° de Mayo, los clubes deportivos, los centros culturales, Los Muralistas Acción Rebelde, el Grupo Identidad de Memoria Popular - conformado por jóvenes pobladores que recopilaron, bajo el formato de un libro, los relatos de los fundadores – han venido a inyectar nuevos bríos a la historia de la población, manteniendo viva la identidad de La Victoria.

El origen de la población es el orgullo de los Pobladores actuales y esa es La Victoria más grande que pudieron conseguir quienes hace 50 años, llevando sólo sueños y necesidades a cuestas, hicieron suyo un lugar, lo llenaron de esperanza y lo llamaron: Población La Victoria.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. (2002). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Editora Manantial. Buenos Aires.
- Castells, Manuel.(1972) *Movimiento de Pobladores y Lucha de Clases*. VIEXPO. Santiago. Mimio.
- Cortés, Alexis. (2007) Ponencia: Los Comunistas y la Toma de Terrenos de La Victoria. Ias Jornadas Internacionales de estudio sobre militantismo. *De las movilizaciones obreras al altermundialismo. Europa y América* –. 5 - 7 de julio 2007; Santiago de Chile.

Departamento de Ciencias Políticas del Instituto de Asunto Públicos INAP Universidad de Chile; Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz ICAL.

- Cortés, Alexis. (2006) *Identidad y territorio: Población La Victoria, una mirada de primer orden*. Inédito. Por publicar en la Revista de Estudios Culturales Urbanos Bifurcaciones (www.bifurcaciones.cl).
- Galster (2001). "On the nature of neighbourhood". *Urban Studies*, Vol. 38, No. 12, 2111–2124, 2001
- Espinoza, Vicente. (1988) *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR. Santiago.
- Garcés Mario. (2002) *Tomando su Sitio: El Movimiento de Pobladores de Santiago 1957-1970*. LOM. Santiago.
- Identidad Grupo de Memoria Popular. (2007) *Memorias de la Victoria: Relatos de Vida en torno a los inicios de la población*. Editorial Quimantú. Santiago.
- Kopytoff, I. (1991) "La Biografía Cultural de las Cosas: la mercantilización como proceso". En, Appadurai, A (Ed). *La Vida Social de las Cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. Coedición: Dirección General de Publicación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalbo. México.
- La Voz de la Victoria. Año I. N°1. 16 de noviembre de 1958-1959. Números: 1, 3-6.
- Milos, Pedro. (2007) *Historia y memoria: 2 de abril de 1957*. Lom ediciones. Santiago.
- Morales, Carlos. (1987?) *La Victoria de Chile*. La Llama S.A. Santiago.
- Salazar, G. (1990) *Violencia Política Popular en las "Grandes Alamedas": Santiago de Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. SUR. Santiago.
- Sennet, R. (1997) *Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial. Madrid.
- Silverstone, R., Hirsch, E., y Morley, D. (1996) "Tecnologías de la información y de la comunicación y la economía moral de la familia". En Silverstone, R. Hirsch, E eds. *Los efectos de la nueva comunicación*. Bosch, Barcelona.
- Paiva, Manuel -Grupo de Salud Poblacional. (1989) *Pasado: Victoria del Presente*. Sin editorial. Santiago.